

José Manuel Azcona Pastor y Miguel Madueño Álvarez, *Terrorismo sin límites. Acción exterior y relaciones internacionales de ETA*, Comares, Granada, 2021, 2012 pp.

La historia de ETA ha sido estudiada exhaustivamente por la comunidad académica utilizando diferentes enfoques de análisis con los que se ha profundizado tanto en su historia y trayectoria criminal como en la construcción ideológica y de discurso que han hecho sus militantes. La cantidad de obras escritas sobre ETA desde este enfoque analítico es ingente, baste señalar –a modo de cata– las obras canónicas de Clark (1984), Jáuregui (1985), Garmendia (1996), Domínguez (1998), Zulaika (2007), Casquete (2009), Mees (2019), Rivera (2019) o, más recientemente, Pérez (2021). Igualmente, se ha incidido en el impacto y el dolor que han generado sus acciones terroristas y, en los últimos años, se ha dedicado una especial atención a las víctimas, a las que se ha situado en el centro del relato, como prueba el importante incremento del número de monografías que se han publicado, de las que sobresalen las de Fernández Calleja (2005), Cuesta (2007), Domínguez, Alonso y García (2010), López Romo (2015), Jiménez Ramos (2018) o Moreno (2019), entre otras. Sin embargo, el conocimiento que se tiene sobre la estructura, origen, desarrollo y posterior despliegue de ETA todavía tiene múltiples vacíos.

Estos son especialmente detectables en el orden de sus relaciones con otros grupos terroristas internacionales y en lo que se podría denominar su acción exterior. Si bien, parte de estos déficits han comenzado a completarse con trabajos en los que se han utilizado fuentes documentales de archivos extranjeros, como se observa en Morán (1997), que analiza parte de la historia de ETA con documentación francesa; en Domínguez, que ha radiografiado las conexiones de ETA en Latinoamérica; Re y García Gutiérrez (2016), que ha estudiado las conexiones de la organización vasca radical con el MIR; en Zubiaur (2018), que ha desmitificado la supuesta relación de la organización vasca con la Stasi; en Noivo (2020), que ha examinado el impacto de ETA y sus relaciones con otros grupos terroristas en territorio hispano-luso; en Frommold (2020), que ha reconstruido la historia de los miembros de la organización nacionalista vasca radical en México; en Cullen (2020), que ha arrojado parte de luz a las conexiones

entre el nacionalismo vasco radical y el irlandés; o en Mota Zurdo (2021), que ha puesto de relieve la narrativa estadounidense sobre las acciones de ETA.

De igual manera, el uso de enfoques novedosos o insuficientemente tratados para abordar la historia de la organización terrorista vasca también están contribuyendo a que se tenga un conocimiento más complejo sobre su intrincada red de influencias y relaciones, como se ve, por ejemplo, en Sánchez-Cuenca (2021), que analiza las raíces históricas del terrorismo revolucionario e introduce a ETA en el marco internacional de la tercera oleada terrorista que Rappaport ha definido en sus estudios; en la de Fernández Soldevilla (2016), que ha dedicado una especial atención a la conexión de ETA con el exilio venezolano; o en la de Azcona y Madueño (2021), la obra que aquí se presenta y que lleva el sugerente título de *Terrorismo sin límites. Acción exterior y relaciones internacionales de ETA*.

Precisamente, este trabajo aspira a abrir la espita del interés historiográfico por la proyección exterior del grupo terrorista vasco radical y mostrar, como indican sus autores, que ETA “no fue solo una banda de asesinos, sino una organización integrada en una compleja estructura que tuvo un fin político y ejerció la violencia para conseguirlo”. Para ello, Azcona y Madueño se sumergen en el internacionalismo de la organización terrorista: una estrategia que no fue más que “otro instrumento para tratar de despenalizar la violencia que desataban con el uso habitual de coches bomba, con el tiro en la nuca o con las extorsiones”.

Las relaciones internacionales de ETA es el eje que articula todo el trabajo, porque su historia “no está completa sin contemplar [...] sus conexiones exteriores”. Y es que, tener un conocimiento exhaustivo de sus relaciones con grupos de otros países que estuvieron dispuestos a utilizar el terrorismo como mecanismo para conseguir sus objetivos políticos o entender la relación con determinados gobiernos que favorecieron su actividad o, incluso, la impulsaron, permite dar cuenta de cuál fue el alcance real de una organización terrorista como ETA, cuyas prácticas han sido consideradas propias de un tipo de terrorismo endógeno. La copia de modelos de actuación, el mimetismo de sus formas de acción o la inspiración en un discurso ya asentado y relativamente exitoso son solo algunos ejemplos de la importancia que tiene estudiar este tipo de nexos.

En estas últimas cuestiones es donde radica la importancia de la obra de Azcona y Madueño. Un trabajo realmente completo y solvente, que comienza con un aparato analítico, de carácter contextual, sobre el origen ideológico de ETA, para el que se remontan a la intransigencia sabiniana con la que establecen vínculos sin perder la perspectiva de cuándo nació realmente la organización terrorista. Así, tras hacer un breve repaso a las raíces ideológicas, reconstruyen las relaciones de ETA con otras organizaciones como el IRA, las Brigadas Rojas o la Baader Meinhof; con países “afectos” a la causa como Yemen del Sur, Cabo Verde, Líbano o Argelia; con las guerrillas latinoamericanas como el Frente Sandinista de Liberación Nacional nicaragüense o el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional salvadoreño; y con organizaciones mafiosas, el narcotráfico y grupos yihadistas, que desmitifican. El interés prestado a América Latina es tan singular como exhaustivo e igualmente necesario. No en vano, como los autores destacan –y coinciden en su apreciación– “los mayores contactos de sus militantes en el contexto internacional se dieron en el continente americano por razones como la proximidad cultural y el idioma”. En sus relaciones con estos países y organizaciones los miembros de ETA

encontraron refugio, obtuvieron información y entrenamientos, así como ventajas singulares para conseguir asilo.

Sobresale especialmente, por ser una cuestión poco conocida, el capítulo dedicado al Movimiento de Liberación Nacional Vasco y su aparato externo. En este se observa cómo los grupos Xaki o Askapena se han esforzado por ofrecer una imagen romántica y complaciente tanto de ETA como de las organizaciones de izquierda *abertzale* que han legitimado y apoyado la violencia terrorista. Los autores lo definen como una “batalla internacional de la imagen”, toda vez que, a pesar del cese de la actividad de ETA en 2011 y su desaparición en 2018, “el aparato internacionalista del nacionalismo radical vasco, se encuentra en activo y sigue defendiendo tanto las causas americanas que encuentran en su línea ideológica como el destino de militantes que se mantienen aún en aquellos países”. Es un epígrafe cardinal para entender cómo y por qué continúa habiendo un aparato logístico e ideológico post-ETA, que rezuma radicalidad y que justifica las acciones de ETA como necesarias, haciendo una labor propagandística ingente para blanquear la historia de la organización. En este sentido, la obra de Azcona y Madueño contribuye a combatir este discurso, desmitificándolo, a la par que aporta un análisis de conjunto y en perspectiva histórica y comparada que lo convierte en un notable avance historiográfico: un trabajo indispensable para obtener matices sobre determinados movimientos y acciones de ETA y del nacionalismo vasco radical.

Por los motivos apuntados, cabe indicar que la obra de ambos académicos es un referente de consulta obligada, por la ausencia de estudios de este tipo que parten de una tara inicial, a saber, que “no hay documentación al respecto [sobre las conexiones exteriores de ETA], ningún delincuente, organización insurgente o grupo terrorista tiene por costumbre generar documentos o firmar acuerdos sobre un papel [...] y lo máximo que pueden encontrarse son libros de cuentas y documentos cifrados”. Estos obstáculos se soslayan de manera óptima en este trabajo, en el que se recurre a las principales obras publicadas sobre la materia y a fuentes primarias de difícil acceso (o singulares). Es por ello que sus aportaciones ofrecen el mejor de los resultados: retomar el camino trazado por historiadores e investigadores pioneros, señalados al inicio de esta reseña, aportando una línea a seguir clara en el futuro. En conclusión, es una aportación historiográfica destinada a mejorar el conocimiento sobre el internacionalismo de ETA desde una óptica de alta divulgación científica.

David Mota Zurdo

(Universidad Internacional Isabel I de Castilla)